

cilitan la conduccion de semillas, frutas, etc., que se dan en los llanos y huertas de tantas ciudades que están en sus orillas. A esto se agrega que las lagunas son causa de la amenidad de que se goza en estos arrabales y poblaciones vecinas de que estamos rodeados. A mi vez, es grande argumento de que este lugar es nacido para contener una gran poblacion, el esplendor de sus edificios (lo demuestra) en tan pocos años, pues apenas contamos ciento nueve de su restauracion. Es verdad que en este decurso de años hemos padecido inundaciones; pero hemos acudido á reparar los daños que han causado. Estos reparos no han surtido el efecto que nos prometiamos, emprenderemos otros, y no se alzar  la obra hasta que dominado este elemento proveamos   nuestra seguridad. Siendo, pues, constante lo que os he traído   la memoria, señores, qué razon habrá para que reconociendo la superioridad de este clima, vayamos   experimentar otro mayormente que pasando   otra parte acaso no pasar  la prosperidad que hasta ahora hemos gozado. Teneis aquí una ciudad consagrada al Altísimo, quien por intercesion de su Madre, bajo la advocacion de Guadalupe<sup>(1)</sup> cuya imagen nos vino   consolar en la pasada afliccion, no nos abandonar . Ningun barrio de México está sin algun monumento consagrado al culto de Dios: en ellos se ofrecen diarios sacrificios, y me atrevo á decir que el desampararlos será un escándalo. Concluyo acordandoos, que esas sagradas vírgenes actualmente ofrecen al Señor sus oraciones, y os prometen toda felicidad si os quedais aquí.»<sup>(2)</sup>

Hemos creído pertinente copiar íntegros los dos discursos anteriores, del contador Molina y del regidor que le contestó, cuyo nombre se ignora, porque en ellos están sintetizadas las dos opiniones y razones que entonces se alegaron para dejar ó mudar la ciudad ó mejor sitio.

La ciudad, en efecto, no pod  estar en peor situación, pues colocada en la parte más baja del Valle, rodeado éste de montañas, y estando, con excepción del de Tetzoco, los lagos de ella   mayor altura, las inundaciones tenían que ser naturales y frecuentes, mien-

(1) ALEGRE, *Historia de la Compa a de Jesús*, etc.

(2) CAVO, *Tres siglos de México*, págs. 2   6 del tomo 2<sup>o</sup>

tras no se tomaran remedios eficaces. Los aztecas habían elegido este sitio por necesidad; pero los que no tuvieron disculpa en reedificarla en el mismo, fueron los conquistadores, animados sólo por el orgullo de establecerse donde habían vencido.

Empero, si antes de 1631, el cambio de la ciudad no se había logrado, en esta fecha era más difícil, casi imposible, no sólo por los sentimientos patrióticos y religiosos que supo explotar el regidor en su discurso, que conmovieron   todos los diputados de los gremios, sino por los intereses materiales de la ciudad, que abandonados producirían una pérdida de más de \$50.000,000 en que estaba valuada la propiedad urbana, y de los mayores que demandaría el edificar la nueva población.

En el mismo sentido que el regidor que replicó   Molina, redact  su informe el Ayuntamiento al virrey, manifestando que una de las principales dificultades que se hallarían para el cambio de la ciudad, era la falta de gente que edificara, pues los indios que podían hacerlo, iban faltando cada día más, habiendo muerto muchos en los últimos años. Además, nuevos edificios sólo los podían hacer los acaudalados, por el costo de los materiales que habían subido de precio; pero no los oficiales ni plebeyos que antes sólo con dos mil pesos de capital hacían una casa. Las mismas dificultades había para levantar de nuevo desde sus cimientos, quince conventos de religiosas con sus templos, ocho hospitales, seis colegios, siete conventos de frailes, la Catedral, las Casas Reales, la Universidad, el Arzobispado, el Tribunal del Santo Oficio y tantos otros edificios públicos, civiles y religiosos que contaba México en 1631, cuyos fundadores habían muerto   no podían consagrar nuevos capitales para estas fábricas.

Insistía también el Ayuntamiento en que había desagüe, juzgando posibles los cinco últimamente propuestos; pero proponía como el más fácil, útil y pronto, el de Huehuetoca, por un lado del socavón viejo, pudiéndose aprovechar las siete mil varas de tajo abierto que había desde el albarrad n del río de Cuauhtl n hasta la citada galería, y en seguida continuarlo todo descubierto desde el molino de Ontiveros hasta la boca de San Gregorio, aunque se empleasen más de cuatro millones de pesos, pues los vecinos   in-

teresados en la conservación de México, estaban dispuestos á contribuir para colectar dicha cantidad.

Que como prevención para el evento de que se trasladase la ciudad, podía señalarse desde luego el sitio entre Tacuba y Tacubaya, no permitiendo edificar en otra parte nuevas casas, tanto de recreación como de habitación, obligando principalmente á hacer sus casas á los indios que abandonaban los barrios con motivo del agua que había en éstos.

Con el informe del Ayuntamiento terminó por entonces lo relativo al cambio de la ciudad, y no volvió á hablarse del asunto ni en pro ni en contra sino en tiempos posteriores.

Entretanto, Enrico Martin atravesaba por días amargos, que pronto iban á tener un mortal desenlace. Los comisionados de inspeccionar sus obras, y los mismos particulares proyectistas fueron los que contribuyeron á ello.

Fr. Andrés de San Miguel, lego carmelita, persona ilustrada y competente, al decir de sus contemporáneos, presentó el año de 1631 al Padre general de la orden, Fr. Esteban de San José, una *Relación del desagüe*, en la que enumera los males que se habían causado con el proyecto aprobado, y protesta no guiarle, al ofrecer el suyo, interés ni pasión alguna, pues en caso de aprobársele no podría asistir á las obras de ejecución, por estar tullido.

Sea de esto lo que fuere, tanto en su primera *Relación* como en el *Informe* que presentó años después, aunque no tanto como en aquella, manifestó sobrada pasión é injusticia contra el virrey D. Luis de Velasco el segundo, que había aprobado y mandado ejecutar el proyecto de Enrico Martin, y contra éste, juzgándolo autor de todos los males causados por la inundación.

Para muestra copiaremos algunos párrafos escritos por el buen lego carmelita.

«El año de cinco (1) llovió en estos altos de México, dice, mas de lo ordinario, de suerte que se vió la ciudad en algun aprieto, y el marqués de Montes Claros, que entonces la gobernaba, reparó la calzada de San Lázaro, y levantó y puso compuertas en las dos cal-

(1) Fué en 1604 y no en 1605 como dice Fr. Andrés de San Miguel.

zadas de San Cristóbal y Mexicaltzingo, y trató de buscar desagüe, que le ofrecieron algunos, y entre los Maestros que se ofrecieron, fué uno Enrico Martinez, pero por las razones que dió, y demostracion que hizo de lo que sabia, coligió el marqués ser Engañador, que solo á título de extranjero, se queria meter, y dar su parecer en lo que no entendia, y segun supe de quien se halló presente, estuvo el Marqués mui determinado de hacerlo ahorcar, como Engañador: de grandes trabajos, y gastos perdidos, hubiera librado á la Ciudad, y Naturales, si lo hiciera, pero teníalo Dios para azote de la miserable Ciudad, y Naturales.»

Censura acremente que se le hubieran encomendado las obras del desagüe á Enrico Martin en 1607, y culpa de esto al virrey D. Luis de Velasco: «vean si es culpable, agrega, si semejante obra la fia de un extranjero, no con otro título porque de oficio era Impresor, y de profesion Astrólogo, y así hacia lunarios y regimientos de la salud; era hombre bien ablado y entónces bien quisto de todos, y ahora al contrario, y siempre tenido por buen cristiano, pero no bueno para hacer el oficio que no entendia. Mas la experiencia ha enseñado ser el azote con que Dios nos castiga justamente nuestros pecados, pues claramente vemos todos, que Dios ciega á los virreyes para que den mas crédito á las razones falsas, aunque bien compuestas de este hombre, contra las mismas que ellos been, y aun las reprehenden, y contra lo que todo el mundo siente, y dice, desde el día que se dió principio al desagüe hasta oy, y cierto parece cosa de encanto, que un hombre pueda persuadir á otro, contra lo que el mismo, y todo el mundo vee, y esto no solo una sino muchas veces, y por tan largo tiempo como son veinte, y cuatro años, que son los que ha que esta, sino engañando, engañándose, pues acaba de hacer un socabon y en el un tan gran hierro, como lo pudiera hacer el hombre mas bárbaro del Mundo: se pone de nuevo á persuadir que se haga otro arrimado al hecho, y se le concede, contra el sentimiento de todos, por solo decirlo él.»

Menciona en seguida Fr. Andrés de San Miguel una *Relación* impresa por Enrico Martin, hoy perdida, y le critica que en ella haya usado la palabra *principio*, en vez de *prosecución*. Le censura, en fin, no haber hecho el tajo abierto, el que hubiese construido